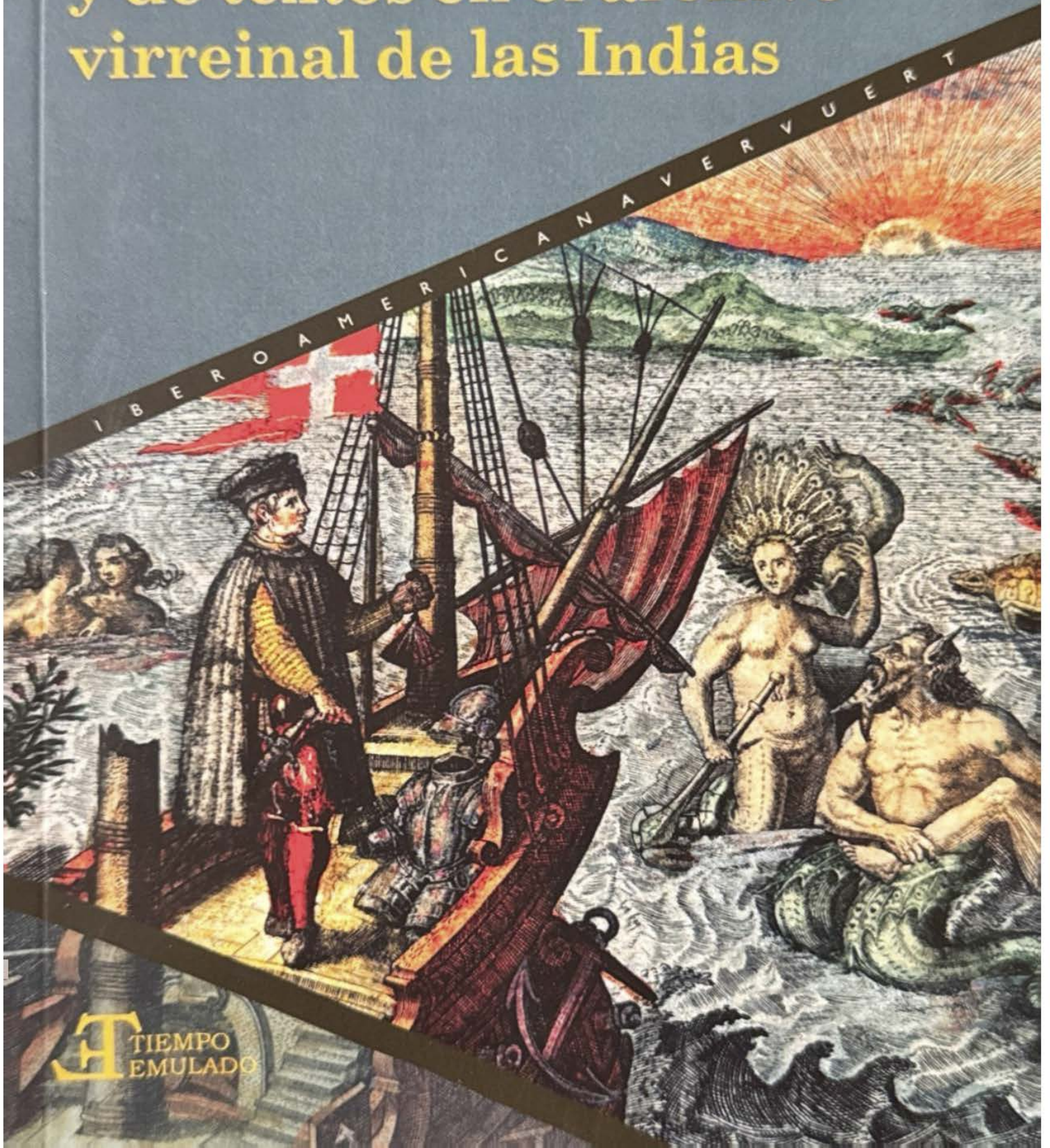


Esperanza López Parada
Paloma Jiménez del Campo
Evangelina Soltero Sánchez (eds.)

Transferencia de saberes y de textos en el archivo virreinal de las Indias



T TIEMPO
EMULADO

Esperanza López Parada
Paloma Jiménez del Campo
Evangelina Soltero Sánchez (eds.)

TRANSFERENCIA DE SABERES Y DE TEXTOS
EN EL ARCHIVO VIRREINAL DE LAS INDIAS

CONSEJO
DE
CRÓNICA
LIBRO
PUNTO



TIEMPO EMULADO
HISTORIA DE AMÉRICA Y ESPAÑA

85

La cita de Cervantes que convierte a la historia en "madre de la verdad, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo porvenir", cita que Borges reproduce para ejemplificar la reescritura polémica de su "Pierre Menard, autor del Quijote", nos sirve para dar nombre a esta colección de estudios históricos de uno y otro lado del Atlántico, en la seguridad de que son complementarias, que se precisan, se estimulan y se explican mutuamente las historias paralelas de América y España.

Consejo editorial de la colección:

Walther L. Bernecker
(Universität Erlangen-Nürnberg)

Arndt Brendecke
(Ludwig-Maximilians-Universität, München)

Jorge Cañizares Esguerra
(The University of Texas at Austin)

Jaime Contreras
(Universidad de Alcalá de Henares)

Pedro Guibovich Pérez
(Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima)

Elena Hernández Sandoica
(Universidad Complutense de Madrid)

Clara E. Lida
(El Colegio de México, México D. F.)

Rosa María Martínez de Codes
(Universidad Complutense de Madrid)

Pedro Pérez Herrero
(Universidad de Alcalá de Henares)

Jean Piel
(Université Paris VII)

Barbara Potthast
(Universität zu Köln)

Hilda Sabato
(Universidad de Buenos Aires)

Esperanza López Parada
Paloma Jiménez del Campo
Evangelina Soltero Sánchez (eds.)

TRANSFERENCIA DE SABERES
Y DE TEXTOS EN EL ARCHIVO
VIRREINAL DE LAS INDIAS

Proyecto I+D+i "Fuera de Sitio. Transferencia material y Redes letradas en los virreinos de América" (PID2020-117546GB-100), del Programa Estatal de Generación de Conocimiento y Fortalecimiento Científico y Tecnológico-2020

Esta publicación es parte del proyecto Transfer of Knowledge and Works in the Vicegeral Archive of the Indies (UCM-19-2019)



Unión Iberoamericana
de Universidades



Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Derechos reservados

© Iberoamericana, 2022
Amor de Dios, 1 – E-28014 Madrid
Tel.: +34 91 429 35 22
Fax: +34 91 429 53 97

© Vervuert, 2022
Elisabethenstr. 3-9 – D-60594 Frankfurt am Main
Tel.: +49 69 597 46 17
Fax: +49 69 597 87 43

info@iberoamericanalibros.com
www.iberoamericana-vervuert.es

ISBN 978-84-9192-294-0 (Iberoamericana)
ISBN 978-3-96869-318-7 (Vervuert)
ISBN 978-3-96869-319-4 (eBook)

Depósito Legal: M-25629-2022

Impreso en España

Diseño de cubierta: Rubén Salgueiros

Este libro está impreso íntegramente en papel ecológico sin cloro.

ÍNDICE

Introducción <i>Esperanza López Parada</i>	9
De la expresión de lo autóctono en la obra de Ramón Pané a su occidentalización con Pedro Mártir, Bartolomé de Las Casas o Gonzalo Fernández de Oviedo. Del <i>cemí</i> a las estatuas <i>Mercedes Serna Arnaiz</i>	13
De oro, perlas y malos gobiernos en Castilla del Oro. Análisis del <i>Memorial de Gonzalo Fernández de Oviedo denunciando los abusos de Pedrarias Dávila y sus oficiales en la gobernación de Castilla del Oro</i> <i>Ana María Guillamón Pérez</i>	33
Noticias de Tenochtitlán: la carta de 1521 del licenciado Zuazo transferida al alemán <i>Paloma Jiménez del Campo</i>	59
El tigre de Cortés: bordes, desplazamientos y escritura en el archivo cortesiano <i>Valeria Añón</i>	79
Hacia una edición crítica, estudio y puesta en escena del <i>Coloquio de la nueva conversión y Bautismo de los últimos cuatro reyes de Tlaxcala en la Nueva España</i> <i>Aurora González Roldán/Horacio Almada Anderson</i>	99
Plebe, voz y justicia en el siglo xvi. El Río de la Plata y el caso Sebastián Caboto <i>Loreley El Jaber</i>	127
"Taken Out of Certaine Spanyardes Letters": la traducción del descubrimiento y la conquista en el <i>Discoverie</i> de sir Walter Raleigh <i>Juan Manuel Díaz Ayuga</i>	149
Sigüenza y sor Juana: un duelo barroco <i>Rolena Adorno</i>	177

Para una relectura de la <i>Vida</i> de sor Juana Inés de la Cruz de Diego Calleja <i>Beatriz Colombi</i>	201
Circulación literaria entre Brasil e India en los siglos XVII-XVIII: la obra del padre Antonio Vieira <i>Adma Muhama</i>	245
El saber etimológico transferido: "Inga querría decir inglés" <i>Esperanza López Parada</i>	257
La nación indiana, el Inca Garcilaso y la transferencia de saber en el siglo XVII <i>José Antonio Mazzotti</i>	277
Sobre los autores	307

EL SABER ETIMOLÓGICO: “INGA QUERRÍA DECIR INGLÉS”¹

ESPERANZA LÓPEZ PARADA

Universidad Complutense de Madrid

Instituto Universitario “Seminario Menéndez Pidal”

RESUMEN

Ciencia por antonomasia del humanismo, la etimología proporciona un origen lingüístico a toda nación que se precie mediante notables remotes de su nombre que conforman, a su vez, relato.

Transferido el saber etimológico a las Indias, el proceso de encontrar el principio de los títulos con que son bautizadas sus regiones por los nativos y luego por los mismos españoles resulta de combinaciones tan azarosas como inventadas, con un trasfondo político e ideológico de peso, no siendo el menor el que lleva a ignorar estos territorios dentro de la historia de la nomenclatura perpetrada por otras potencias.

En este capítulo se busca entender cómo se forjaron historias en torno a la nominación de las provincias de América con las cuales se intentaba justificar su conquista, preservar su sometimiento o impulsar su resistencia.

Palabras clave: etimología, nombres, origen, conquista.

1. Desarrollo aquí por extenso una propuesta apenas esbozada en mi libro *El botón de seda negra* (2018: 154-156).

ABSTRACT

The quintessential science of humanism, etymology provides a linguistic origin to any self-respecting nation by means of remarkable traces of its name which in turn form a story.

Once the etymological knowledge was transferred to the Indies, the process of finding the beginning of the titles with which their regions were baptised by the natives and then by the Spaniards themselves resulted in combinations as random as they were invented, with a strong political and ideological background, not the least of which was the one that led to ignoring these territories within the history of the nomenclature perpetrated by other powers.

This chapter seeks to understand how histories were forged around the naming of America's provinces in an attempt to justify their conquest, preserve their subjugation or encourage their resistance.

Keywords: etymology, names, origin, conquest.

I cannot observe, that they ever had (before the coming of the *English, French or Dutch* among them) any *Names* to difference *themselves* from strangers, for they know none" (Williams 1643: 3v).

1. Los narragansett, los indios que poblaban el actual estado norteamericano de Rhode Island, carecen de nombres propios. Por lo menos hasta la llegada de los conquistadores europeos. Así lo constata, viajando por Nueva Inglaterra, el misionero Roger Williams, a quien pertenece la cita con que se encabeza estas páginas.

Autor de la gramática titulada, *Llave para entender a los indios de Narragansett*, en ella, repetidas veces, Williams confiesa no saber si estas tribus poseen alguna forma de designación personal (1643: 3v) y, filósofo improvisado, cae en la cuenta del carácter puramente relacional de las exigencias nominativas. Solo a partir del complicado encuentro con los demás, se hace obligatorio darnos una nominación.

En el posibilismo absoluto del creyente Williams —que está del lado de los que precisan de un nombre—, los indios aceptan su condición distinta y se someten a la ley nominal de Occidente, a la deixis de

los apelativos y las identidades; pero, sobre todo, a la primaria condición de que estas dependen de aquellos.

La resignación de los narragansett les obliga entonces a reconocerse en el término que los invasores les imponen, esto es *nativos, salvajes, indios*: "They have often asked mee, why wee call them *Indians Natives, &c.* And understanding the reason, they will call themselues *Indians*, in opposition to *English, &c.*" (1643: 3 v).

En la vida diaria y entre ellos, los narragansett prefieren no usar nombre de pila y cuando se interpelan lo hacen con exclamaciones del tipo "You, Ewó, He, etc." (1643: 5-6). De hecho, una de las frases más importantes de su léxico — *Now ánehick nowésuonck*²— significa "I have forgot my Name".

Cuando alguno muere, es olvidado junto con su nombre, que se entierra con él y no vuelve a ser dicho. Se evita el mismo vocablo *muerte*, puesto que, al no creer en la resurrección, en esta tribu se muere sin esperanza.

Againe, because they abhorre to name the dead (Death being the King of Terrours to all naturall men: and though the Natives hold the Soule to live ever, yet not holding a Resurrection, they die, and mourn without Hope.) In that respect I say, if any of their *Sáchims* or neighbours die who were of their names, the lay down those Names as dead (1643: 5).

La cuestión del nombre despliega en Roger Williams todo un discurso etnológico, en tanto es lo que se encuentra indisolublemente unido a lo humano. No podemos hablar de un sustantivo sin referirlo al hombre que lo lleva, con todo su complejísimo bagaje de creencias, usos y hábitos. Del mismo modo, bajo el mismo impulso, la toponimia, la onomatología, la heráldica, la genealogía, las ciencias del nombrar y del ser nombrados y la filosofía socrática que cuestionara en el *Cratilo* la universalidad de ambas operaciones, son ocasiones de hacer antropología de campo en la mayor parte de las crónicas de Indias.

2. "Obscure and meane persons amongst them have no Names: *Nullius numeri, &c.* as the Lord Jesús foretells his followers, that their Names should be cast out, *Luk. 6. 22.* as not worthy to be named, & c. (...) Which is common amongst some of them, this being one Incivilitie amongst the more rusticall sort, not to call each other by their Names, but Keen, *You, Ewò He, &c.*" (1643: 5-6).

2. Por eso, cuando el Inca Garcilaso repasa la abundante toponimia quechua dentro de sus *Comentarios reales*, encuentra una concordancia transparente entre el nombre y el lugar de sus ancestros.

Así, sobre <Ritisuyu>, que corresponde a un orónimo, el Inca comenta que significa *vanda de nieves* (*Comentarios I*, xii). Y “se trata, en efecto, de un término compuesto de /rit'i/ *nieve* y /suyu/ *región*” (Cerrón 2013: 232). Para el de <Surihualla>, “nombre de una heredad de propiedad de su condiscípulo Diego de Alcobaza”, refiere Garcilaso que vale por *prado de avestruces*, porque parece ser que ahí se criaban las aves del cortejo real (Cerrón 2013: 232). <Yahuarcocha> significa “lago o mar de sangre” y alude a la pena impuesta por Huaina Cápac a los rebeldes de Carangue, a quienes degolló hasta teñir de rojo las aguas y dejar de este modo memoria “del delicto y del castigo” (*Comentarios IX*, xi). Por lo que respecta a <Coracora>,

que en verdad corresponde, en la cita del ilustre mestizo, no al nombre de un pueblo que hay más de uno con la misma designación, sino a una de las casas reales de los incas, se nos dice que “quiere dezir hervaçales, porque aquel sitio era un gran hervaçal y la plaça que está delante era un tremedal o cenegal (VII, x). En efecto, el nombre es simplemente la reduplicación de /qura/, que significa *mala hierba* (Cerrón 2013: 231).

En todos estos casos³, como si en el famoso diálogo platónico se inclinase el Inca más por la naturalidad onomástica de Cratilo que por las convenciones de Hermógenes, el nombre entra en ajustada equiva-

3. Cito los casos que se corresponden con una toponimia quechua que es la propia del Inca y cuya etimología Cerrón Palomino acepta como no problemática (2004: 7). No entro a considerar aquella que han sido “arreglada” por el Inca para resultar convincente dentro de su visión cuzcocéntrica y que en realidad revela raíces aymaras o incluso puquinas. Cerrón ya lo hace de manera irrefutable en 2004 y luego en 2017.

Tampoco me interesa aquí la imputación que el Inca hace a la corrupción española de los vocablos menos coherentes, a fin de denunciar aquellos términos que no se ajustan con dicha visión. Evidentemente la política de exaltación del Incanato por parte del escritor mestizo es también “política lingüística”. Lo que me importa en cambio es señalar este acuerdo de la palabra con lo que nombra, base de un lazo perfecto del quechua cuzqueño con la realidad aludida que la conquista quiebra y desarticula como una nueva forma dramática de Babel andina.

lencia con su referente y el mundo (o, al menos, el mundo andino) es uno solo y perfecto con las voces que lo refieren.

Sorprende que mucho antes, dentro de su traducción de los *Diálogos de amor* de León Hebreo, el Inca Garcilaso subrayara el fragmento donde se afirma que, para el gesto de definir, la definición entra a forma parte de lo definido y acaba aprehendiéndolo. El enunciado se destaca mediante apostilla al margen, de acuerdo con la cual el autor mestizo insiste en que “la difinicion se convierte con el difinido y tanto comprehende lo uno como lo otro” (Hebreo 1590: 160r).

Por lo tanto, según esta perfecta imbricación del signo con su significado, cualquier deriva o modificación de la misma conlleva una alteración inadmisibile que el Inca suele achacar siempre a la incapacidad idiomática hispana, ya por entonces proverbial. En contra de Filón de Alejandría⁴, cuando en *De mutatione nominum* opina que las variaciones fonológicas revelan nuevas y enigmáticas connotaciones en una lengua, si se trata del sentido rector de las palabras incas y de su feliz encaje con lo real, este queda pervertido de modo irremediable por las incorrecciones y *corruptelas* que los españoles cometen en la pronunciación de un antropónimo. O bien, al someter las regiones conquistadas a una nomenclatura occidental y desacertada, se suele incurrir —el Inca denuncia— en geográficas incoherencias, como ocurre en el título de “Nueva Toledo” con que se rebautiza la imperial ciudad del Cuzco. En este caso la impropiedad del nombre lo derroca por sí solo

porque no tiene río que la ciña como a Toledo ni le asemeja en el sitio que (su población empieza en las laderas y faldas de un cerro alto y se tiende a todas partes por un llano grande y espacioso, tiene calles anchas y largas y plazas muy grandes), por lo cual los españoles todos en general —y los escribanos y los notarios en sus escrituras públicas— usan del primer título (*Comentarios* VII, viii).

Sigue aquí el Inca su habitual procedimiento de refutación de lo que cita: primero desautoriza a aquellos que imponen un vocablo es-

4. “Lo que parece la simple adición de una letra produce en realidad una armonía nueva. En vez de lo pequeño, esta letra genera lo grande, en vez del particular, el universal; en vez de lo mortal, lo inmortal” (Filón 124-125, cit. por Agamben 2006: 20)

pañol a una capital andina para reafirmar con ello la coherencia de la voz primitiva y rehacerla en seguida bajo la forma de <Cosco> que en quechua significa "ombligo", variante ficticia según Cerrón Palomino, inventada por el escritor mestizo para su ciudad de nacimiento, que restaura así su condición de centro, de *axis mundi*, de región nuclear y única. Y que puede, desde esa notable comparación orgánica y umbilical, parangonarse con la propia Roma, dentro de una similitud altamente productiva con la que establecer, a su vez, la cercanía del Imperio inca y el Imperio romano.

3. Porque toda nominación es un ejercicio de política, de ordenación y de gobierno e implica un gesto impositivo, un acta de propiedad y dominio. Así lo percibe Luis Jerónimo de Oré en el "Proemio" a su *Symbolo Catholico Indiano* cuando proponga el cambio del término (mal) consensuado con que se bautizan las tierras descubiertas, América, por uno más ajustado a la verdad equitativa de los hechos:

El nuevo título de Colonia que doy à esta tierra, más propio que el de América que hasta ahora ha tenido, me pareció justo que se le pusiese por la averiguación que de muchos escritores he sacado, de que fue Cristóbal Colón, ginovés, el primero que descubrió este mundo oculto á los habitantes del otro, y no Américo Vespucio, florentino (s. p.).

Entonces la voz *colonia*, que en una especie de ironía intuitiva y sangrante marcará la condición futura del continente, proviene del étimo del apellido del Almirante, gracias al remonte *alternativo* y enigmático y al proceder *razonado* de esta ciencia central renacentista que es, con todos sus desmanes, la etimología.

Munido de filología comparada, capaz de hallar de sonidos hebreos, grecolatinos y hasta vascos en ciertos vocablos del náhuatl o del maya, acompañándose de evemerismo, de hermenéutica bíblica o de simple lógica popular, el saber etimológico puede argumentar ideología. Bastante antes que Oré, ya lo intuía Gonzalo Fernández de Oviedo, al afirmar que el nombre de una región designa en realidad el curso de su historia: España se llama así por el mítico rey Hespero, que es también el que viaja a las Indias occidentales y las puebla, legándolas de esta forma a sus naturales propietarios, los monarcas españoles, y legitimando también de este modo su posesión hasta el

día de hoy⁵. Y por eso también, Hugo Grotius, que encontrará el sonido eslavo *-land* en el final de topónimos mexicanos como el de su capital azteca Tenochtitlán, certifica con ello un primer poblamiento germano en la zona y su consecuente derecho de conquista, mientras refrenda el vocablo *Nuevo Mundo* en función del desconocimiento que sobre él manifiestan los sabios antiguos, sumidos en el "profundo silencio" que solo resolverá un Cristóbal Colón a quien el rey católico Fernando regalará el título de almirante, no por el origen árabe del mismo, sino porque su hazaña es digna de admiración. De hecho, nos dice Grotius, *almirante* proviene del latín *admiral*⁶.

En otras ocasiones, es la política la que exige de las derivas etimológicas alguna forma de naturalismo que las justifique. No sabemos la razón que tenía González Barcía para incluir, disfrazado bajo el pseudónimo Gabriel de Cárdenas, en su prólogo a los *Comentarios reales del Inca Garcilaso*, dentro de la colección de crónicas por él dirigida para la Imprenta Real, cierta profecía según la cual los ingleses vendrían al Perú para liberarlo del yugo hispano. Desde luego, los primeros eran los más interesados en propagar esta leyenda que, escuchada en el Cuzco, le sirve a Walter Raleigh para concluir el relato de su expedición a Guyana hacia 1595, tras recabar la información proporcionada al respecto por el gobernador español Antonio de Berrío, capturado por él en la isla de Trinidad. Durante su propio intento de conquista, sir Walter Raleigh, alabando las riquezas en oro del reino de Manoa, sus elevados palacios, la sofisticación de su cultura y la prepotencia de su estilo, no puede sino atribuirlo a un origen incaico. Cuando Almagro y los Pizarro conquistaban y esclavizaban los Andes, uno

5. "Pero, en la verdad, segund las historias nos amonestan e dan lugar (que sospechemos otro mayor origen de aquestas partes, yo tengo estas Indias por aquellas famosas islas Hespérides, así llamadas del duodécimo rey de España, dicho Hespero. Y para que aquesto se entienda e pruebe con bastantes auctoridades, es de saber que la costumbre de los títulos o nombres que los antiguos daban a los reinos e provincias procedieron después de la división de las lenguas e la fundación de la torre de Babilonia; porque entonces todas las gentes vivían juntas, e allí fueron divididas e se apartaron con diferentes lenguajes e capitanes, presupuesto, como es verdad, que todas las gentes se desparcieron e sembraron sobre la tierra, como la Sacra Escripura nos lo acuerda en el lugar de suso alegado" (Fernández de Oviedo 1992: I, 19-20).
6. "The king was greatly delighted, and received Colonus with signal marks of respect, so that *admiring* him, men son came to call him *Admiral*" (Grotius 1884: 51). Véase igualmente Rubiés (1991).

de los hijos del desgraciado Guayna Cápac, junto con sus orejones, habría buscado refugio allí. Este rey habría llegado hasta la zona, sometiendo a sus habitantes, fijando corte y gobierno, compartiéndoles la misma religión, las mismas leyes y hasta el mismo idioma.

Tamaña relectura de la historia legitimaba a los ingleses para dominar el territorio, establecer en él su enclave y desde allí continuar plantando cara a la usurpación española. Una vez que los piratas de la reina Isabel hubieran liberado al emperador inca de la Guyana, los corsarios como Raleigh, o sus descendientes, continuarían haciendo lo propio en la cabeza legítima del territorio: una vez más y contra España, la pérfida Albión actuaría liberando de su garra la totalidad de los indios del Perú.

Ahora bien, la profecía de Raleigh ya era muy conocida entre los españoles y, sobre todo, los criollos peruanos que, como Antonio de Calancha o los cronistas Suardo y Mugaburu en sus *Diarios de Lima*⁷, ironizan la pretensión de la Corona inglesa en el territorio y encuentran un razonamiento lingüístico detrás de la construcción del pronóstico, para el cual parece que se debió de usar “la figura del anagrama”:

...que, partiendo silabas i trocando razones, aze diferentes sentidos el vocablo. Ingalaterra, dividida la palabra, dirá Inga, i luego dirá la tierra. I de aqui debió de formar el pronostico, diciendo: la tierra del Inga será

7. “Es para reir lo que dice Gualtero Raleg, i alega testigos españoles, que se allò en el templo del Sol en el Cuzco un pronóstico que decía que los Reyes de Ingalaterra avian de restituir en su Reyno a estos Indios, sacándoles de servidumbre i bolviendolos a su Imperio” (Calancha ff. 115-116).

“El tema de la amenaza inglesa sobre el poder español y su alianza con los presuntos incas sobrevivientes en El Dorado o el Paititi era asunto corriente en el siglo XVII, según se ve constantemente en las informaciones que ofrecen los cronistas Suardo y Mugaburu en sus respectivos *Diarios de Lima*. Suardo, por ejemplo, menciona que en marzo de 1631 llegaron a la ciudad noticias del Cuzco sobre el arresto de un ‘pichilingue’ (término que designaba a los ingleses y corsarios en general por ‘aver dicho en ciertas ocasiones que aguardava a sus deudos y parientes muy breve, que avian de venir de Buenos Aires (124)’. Mugaburu, por su lado, se encarga de registrar los hechos relativos a otra rebelión, esta vez indígena y muy tardía, también en Chiloé, alentada por la supuesta presencia del enemigo inglés (II, 74) frente a las costas de Chile. La noticia provocó alarma en Lima, y se despachó un navío hasta el estrecho de Magallanes para rastrear a los corsarios. Al comprobarse la falsedad de las informaciones de los indígenas, se capturó a los primeros rebeldes y se ejecutó a los interesados informantes. Estos hechos ocurrieron entre enero de 1675 y abril de 1676 (II, 70-92)” (Mazzotti 2016: 190).

de Inglaterra. Con esta irrisión se haze burla de Gualtero (Calancha, ff. 115-116).

Por lo tanto, para sus partidarios, la prueba certificada de la profecía estaba ya prevista desde el inconsciente del lenguaje, porque no cabe duda alguna que "inga querría decir inglés"⁸, de acuerdo con la argumentación filológica que improvisa en la cárcel inquisitorial Juan de Santillana de Guevara, más conocido como el capitán Trápala porque era capaz de mentir de modo descarado sin alterar el rostro. De sus conversaciones con el preso Richard Hawkins en 1594 deriva la teoría que registraron los papeles del Santo oficio señalando:

...que los ingleses antiguamente auian conquistado esta tierra y que ynga, que es apellido de los reyes yndios que fueron destas prouincias, quería decir yngles, y que los yngas eran ingleses, y que no consentia el Rey nuestro señor yndio alguno passase a España para que no dixese allí esto y fuese notorio de todos [...] que la causa porque los conquistadores y los Virreyes auian muerto los yngas auia sido porque no se entendiese que eran ingleses (cit. por Escandell Bonet 2004: 90).

4. Por lo tanto, una vez puesta a funcionar, una vez convocada como depósito de verdad y legitimadora de un linaje, la etimología se recalienta y divaga. Se excede, se prosigue, se extralimita. El viaje hacia atrás, hacia el cimiento de una voz se verifica mediante la extravagancia argumentada de sus hallazgos y se confirma gracias a esa peregrina proximidad de vocablos en la pura coincidencia sonora de la lógica más doméstica.

Así, para Huamán Poma de Ayala, el término Indias significa "tierra en el día", es decir, tierra iluminada y más arriba que la oscura Castilla, sobre la que aquella se levanta y predomina en función de la pura y diurna condición locativa de la voz que la designa.

De este modo camina el proceder etimológico, desde la intuición inmediata a la probatoria justificación de su deriva a través de asombros de trapecio, combinaciones jugosas y saltos sin red por encima de la dinámica natural de las nomenclaturas.

8. En seguida ofrezco la cita entera de esta particularísima argumentación, detrás de la cual opera la mezcla de mitos que, como Ana Pizarro (2009: 70-73) enumera, se suman para la descripción de esa zona. En la proximidad de la ciudad de Manoa operan fantasías como la Fuente de la Eterna Juventud, las amazonas, los acéfalos y el esplendor mítico del Dorado.

Fernando de Montesinos, por ejemplo, hace descender el nombre del continente de la interjección en latín *Haec Maria* y de ahí, *Hae María, A María, América*: “he aquí María”, y coloca de este modo bajo la advocación mariana un territorio que debe permanecer en la pureza evangélica de su patrona, limpiándolo así de su falsa atribución secular a Vespucio. Presidiéndola con su protección y con la presencia de su nombre en la raíz del topónimo, María asegura la conveniencia de la rápida evangelización de una tierra abocada desde sus evocaciones etimológicas a la conversión y al bautismo. Es más: la rapidez y eficacia de su sometimiento se explica a través del sentido secreto que esa atribución, nada evidente pero fundamental, esconde.

Esto significa el nombre de *Hamérica* que tantas raíces ha echado por Vespucio siendo para María misterioso: *Haec María*. Desde que se descubrió el Perú y su Tierra Firme, la facilidad de su conquista y los prodigiosos medios de su conservación a María se deben (2016: 37).

La toponimia de las Indias como secreto cifrado de su destino y de su significado, del origen de los pueblos que la habitan y de la finalidad que justifica su conquista, tampoco la ignora el Inca Garcilaso, aunque pueda lamentarla, en concreto, en lo referente a la impostura de la que parece provenir el infeliz vocablo del Perú.

Al llegar a sus costas por vez primera y encontrarse con un indio asombrado y temeroso y al preguntarle cómo se llama la región en que han atracado, los descubridores reciben del nativo dos respuestas: su nombre, Berú, y el nombre del río, Pelú, frente al que se hallan. De la mezcla de ambos, los españoles infieren erróneamente la voz malhadada con que nombrar el legendario territorio del Tahuantinsuyu.

De acuerdo con otras noticias y crónicas, sin embargo, como la de Martín de Murúa⁹, Perú era un valle amplio y abierto con que

9. Topografía y toponimia o etimología de los nombres geográficos aparecen unidas en Martín de Murúa: “Hay en este Reino algunas cosas y vocablos con los nombres de las ciudades que hay en este dicho Reino, que por ser indios, no se dejan de bien entender y así me pareció declararlas aquí para que fácilmente se entiendan. Pirú es una provincia grande que tiene en sí otras muchas provincias, llamada Tumbres. Nómbrase Pirú por un valle principal y río caudaloso grande que en él hay, en el cual valle había unos palacios ricos, en donde los *Ingas* deste Reino tenían grandísimas riquezas. Llamáronle a este reino Pirú por ser tierra tan rica como lo era aquel valle y provincias llamadas Perú (Ossio y Murúa 2004: 127 r).

se designará luego la inmensidad del conjunto en el típico comportamiento metonímico que, según Homi Bhabha, caracteriza el acto conquistador.

De hecho, la metáfora y su trasvase simbólico encaja de lleno en la conducta del imperio, al reservarse para sí el uso del recurso por excelencia, reduciendo la distancia al otro y adjudicándole en exclusiva el estereotipo y la metonimia: una exclusividad, por otra parte, asumida por el dominado y reenviada de vuelta al conquistador en las representaciones colonizadas que le brinde. De cualquier forma, la operación metonímica que trasciende sus materiales, colocándolos en la contigüidad fraccionadora del proceder del tropo, se identificaría dentro de la pulsión mimética de los sistemas colonizados y sus sometidos, para los cuales este recurso, que les es adjudicado como procedimiento en exclusiva, revela y subraya la condición fragmentaria, deficitaria en la que están inmersos y de la que son a su vez productos y subjetividades igualmente parciales. Tomar una parte para nombrar el todo entra dentro del comportamiento habitual de los dominados, incapaces de una retórica más elaborada y metafórica para llamarse a sí mismos.¹⁰

Ahora bien, en la variante preferida desde Cieza de León hasta José de Acosta, Perú surge del hebreo Ophir, la tierra rica en oro que surtía al mismísimo Salomón: variante tranquilizadora y familiar a

10. A efectos de entender el proceso que lleva a Homi Bhabha hasta esa distribución, tengamos en cuenta que la metáfora había sido elevada por Aristóteles a la condición de principal tropo occidental. Es después Jakobson quien establece un contraste con la metonimia continuado por Paul de Man para la crítica más reciente.

"The importance of the metaphor/ metonymy distinction to post-colonial texts is also raised by Homi Bhabha (1984a). His point is that the perception of the figures of the text as metaphors imposes a universalist reading because metaphor makes no concessions to the cultural specificity of texts. For Bhabha it is preferable to read the tropes of the text as metonymy, which symptomatizes the text, reading through its features the social, cultural and political forces which traverse it.

However, while the tropes of the post-colonial text may be fruitfully read as metonymy, language variance itself in such a text is far more profoundly metonymic of cultural difference. The variance itself becomes the metonym, the part which stands for the whole. That *overlap* of language which occurs when texture, sound, rhythm, and words are carried over from the mother tongue to the adopted literary form, or when the appropriated English is adapted to a new situation, is something which the writers may take as evidence of their ethnographic or differentiating function — an insertion of the truth of culture into the text" (Ashcroft 2002: 50-51).

se designará luego la inmensidad del conjunto en el típico comportamiento metonímico que, según Homi Bhabha, caracteriza el acto conquistador.

De hecho, la metáfora y su trasvase simbólico encaja de lleno en la conducta del imperio, al reservarse para sí el uso del recurso por excelencia, reduciendo la distancia al otro y adjudicándole en exclusiva el estereotipo y la metonimia: una exclusividad, por otra parte, asumida por el dominado y reenviada de vuelta al conquistador en las representaciones colonizadas que le brinde. De cualquier forma, la operación metonímica que trasciende sus materiales, colocándolos en la contigüidad fraccionadora del proceder del tropo, se identificaría dentro de la pulsión mimética de los sistemas colonizados y sus sometidos, para los cuales este recurso, que les es adjudicado como procedimiento en exclusiva, revela y subraya la condición fragmentaria, deficitaria en la que están inmersos y de la que son a su vez productos y subjetividades igualmente parciales. Tomar una parte para nombrar el todo entra dentro del comportamiento habitual de los dominados, incapaces de una retórica más elaborada y metafórica para llamarse a sí mismos.¹⁰

Ahora bien, en la variante preferida desde Cieza de León hasta José de Acosta, Perú surge del hebreo Ophir, la tierra rica en oro que surtía al mismísimo Salomón: variante tranquilizadora y familiar a

10. A efectos de entender el proceso que lleva a Homi Bhabha hasta esa distribución, tengamos en cuenta que la metáfora había sido elevada por Aristóteles a la condición de principal tropo occidental. Es después Jakobson quien establece un contraste con la metonimia continuado por Paul de Man para la crítica más reciente.

"The importance of the metaphor/ metonymy distinction to post-colonial texts is also raised by Homi Bhabha (1984a). His point is that the perception of the figures of the text as metaphors imposes a universalist reading because metaphor makes no concessions to the cultural specificity of texts. For Bhabha it is preferable to read the tropes of the text as metonymy, which symptomatizes the text, reading through its features the social, cultural and political forces which traverse it.

However, while the tropes of the post-colonial text may be fruitfully read as metonymy, language variance itself in such a text is far more profoundly metonymic of cultural difference. The variance itself becomes the metonym, the part which stands for the whole. That *overlap* of language which occurs when texture, sound, rhythm, and words are carried over from the mother tongue to the adopted literary form, or when the appropriated English is adapted to a new situation, is something which the writers may take as evidence of their ethnographic or differentiating function — an insertion of the truth of culture into the text" (Ashcroft 2002: 50-51).

través de la cual reconducir a lo legendario conocido y a la seguridad bíblica la extrañeza inédita de espacios no consignados por las autoridades antiguas. Arias Montano, en el capítulo dedicado a "De Gentium Regionem" de su *Antiquitatum judicarum* menciona que la palabra "Ophir, Ophire sive Opire", por metátesis daría lugar a la palabra Perú (1593: 26).

No me interesa aquí destapar la historicidad o no de la cuestión, ni el grado de plausibilidad de las versiones, tampoco precisar si son o no más ciertas que el cuento del indio asustado cuyo nombre bautizó todo el país. La bibliografía en este sentido ha insistido en ello con mayor o menor puntería, desde ese primer descrédito que le merece al historiador Porras Barrenechea la fábula del Inca calificada por él de simple "conseja infantil digna de figurar en los textos menores de historia" (1968: 18) o mote ingenioso que se hace popular entre los vecinos de Panamá para calificar y burlarse de los soldados arrastrados por el carnicero Pizarro a una empresa desatada¹¹.

Desde esta consideración depreciativa procede Paul Firbas en su brillante intento de comprender cómo funciona el ejercicio de malversación nominal que provoca el malestar del escritor mestizo ante lo que juzga un malentendido tan torpe como injurioso y una más de las servidumbres por las cuales una conquista somete a sus vencidos.

De hecho, sabemos que dicho malestar le alcanzará para denunciarlo ante Bernardo de Aldrete, a la sazón en ese momento redactando su monumental *Del origen y principio de la lengua castellana ò romance que oi se usa en España...* y celebridad del humanismo en lo que a tal origen se refiere.

En concreto en el libro III, Aldrete repite el cuento del Inca:

El Nombre del Perù no fue antiguo, sino puesto mui a caso. Quando los Españoles llegaron a aquellas partes, a vn Indio, que cogieron, preguntaron, que tierra era aquella, el sin entender lo que le dezian, respondió, Beru Pelu, de lo qual ellos coligieron, que era el nombre de la tierra, con que le dixeron Perù, la qual no tuuo tal nombre, ni otro general, que la

11. Porras se basa para ello en las declaraciones hechas en Panamá por los soldados desertores de la segunda empresa de descubrimiento entre los que surge "el mote de los del Perú", aplicado a los que iban llevados por el recogedor Almagro a morir en el marasmo del trópico, en manos del carnicero Pizarro (1968: 86).

significasse. El Reino de los Incas lo llaman las naturales *Tauantinsuyu*, con que significauan los quatro partes del Reino¹².

Si bien para Porras Barrenechea lo que opera ahí es, de nuevo, el chascarrillo hispano, un chisme burlesco con el que el conquistador se ríe de sus desventuras en una línea pícaro y criolla dentro de la cual el aporte indígena es mínimo, para Firbas, que recuerda el rechazo por parte autóctona del mote falsario, en ese *Perú* recompuesto a partir de una aciaga broma resuena todo “el vocabulario de la invasión, la violencia y el allanamiento de las complejidades del mundo” (2010: 43), junto con la incompreensión más flagrante en torno al territorio hallado, el “yo estoy aquí del indio” (2010: 40).

Según Gonzalo Lamana, lo que ese capítulo del Inca revela bajo el sorprendente título de “Deducción del nombre del Perú” es la flagrante ausencia de capacidad deductiva por parte española: el único que deduce dentro del mismo es el propio escritor que subraya la falta de evidencias empíricas para una argumentación tan pobre como inventada, y que descubre en toda su amarga verdad la inconsistencia del intercambio con el nativo: “First Spaniards did not interact with Indians —they interacted with their imaginings about Indians. It was their expectations about Indians and the stories Spaniards told themselves about themselves and their others that controlled colonial interactions” (Lamana 2019: 152).

5. Otras localizaciones más hacia el norte, como los canadienses bosques de los hurones, tampoco corren mejor suerte en lo que a denominación se refiere. Monsieur de Champlain, que los llama *ochasteguins*,

12. Y Bernardo comunica su fuente: “Assi lo refiere Garcilaso Inca en sus comentarios que aun no están impressos que por hazerme gracia me a comunicado” (1606: Libro III, xiii, 356).

Hay que notar que Aldrete comenta a continuación la versión de Ophir —“Por lo qual varones mui doctos an escludido como cosa sin fundamento, lo que referi, que dezian, que el oro de Ophir se truxo al Rei Salomon del Pirú, en lo qual no quiero cansar a nadie, bastara que refiera al margen los autores donde se podrá leer”—. Y, en efecto, en nota al margen, menciona cumplidamente a sus perpetradores: “P. Ioseph Acosta de natura nouior, lib. I, c. 13&14. Petrus Cieça li.t.c.3; P. Ioannes Pineda in Iob. C. 18 V 16. Tom. 2. Ortelius in Thesauro ũ Ophir quia firmat esse cof a lan Hector Pinto in Ezechia c.l. V&aspectus”.

los confunde sin embargo con los iroqueses, con los que supone forman nación, ya que para él comparten una misma lengua.

El apodo de hurón se lo han dado después los franceses: "qui voyant ces Barbares avec des cheveux coupés, fort courts, & relevés d'une maniere bizarre, & qui leur donnoient un air affreux, s'écrierent la premiere fois qu'ils les apperçurent, *Quelles Hures!* & s'accoutumerent à les appeller Hurons" (I, 184).

Es el padre jesuita Pierre François-Xavier de Charlevoix el que, en su *Historia y descripción de la Nueva Francia*, comenta la anécdota junto a otros episodios con los que va marcando el mapa de la América septentrional en la que se interna. Él, que ha leído al Inca y lo cita, conviene como en ciertas zonas, La Florida en concreto, los reyes tienen la buena idea de legar sus apelativos a la región regentada, exactamente igual que Fernández de Oviedo nos dirá que se acostumbra en Occidente¹³; pero esta medida patronímica, cómoda, equilibrada y prestigiosa, no constituye lo más frecuente. En su mayoría, las voces de los territorios americanos surgen de historias más o menos cómicas. Así, son de nuevo los españoles los que, internándose en Terranova antes que otros exploradores franceses, a la búsqueda de minas de oro y preguntando a los salvajes de la zona, engendran una fábula de incapacidad y estupidez traductora.

... une ancienne tradition porte que des Castellans y étoient entrés avant Cartier, & que n'y ayant aperçu aucune apparence des Mines, ils avoient prononcé plusieurs fois ces deux mots *Aca Nada*, ici rien, que les Sauvages avoient répétés depuis ce temps-là aux François, ce qui avoit fait croire à ceux-ci que *Canada* étoit le nom du pays (Charlevoix 1744: I, 9).

La operación de bautismo es igual a la que el Inca denuncia. Incluso podíamos decir que se gesta sobre su modelo, aunque, más retorcida si cabe, con más revueltas: los españoles interrogan a los indios, pero es a través de estos últimos los que de la desilusión crematística ibérica, añadiéndole algunas gotas de humorada gala, provocan el absurdo de su propio apelativo, minimizado en anécdota de ininteligibilidad y de intereses cruzados. Rebajar así, a un sinsentido, la propiedad raigal de

13. "Dice Isidoro (Ethim., lib. IX, cap. II) que los asirios hubieron nombre de Asur, e los de Lidia de Lido, los hebreos de Beber; los ismaelitas de Ismael; de Moab descendieron los moabitas; de Amón los amonitas" (1992: I, 19-20).

un territorio y la idiosincrasia identitaria que descansa en él y en cómo es llamado supone algo más que un juego banal o una caricatura jocosa.

Detrás de ambos cuentos, el del Inca para el Perú, el de Charlevoix para Canadá, se esconde, a modo de comienzo historiográfico para territorios con procesos coloniales, un enfrentamiento entre las palabras y las cosas, una disensión. Por varios sitios, Filipinas, India, amplias regiones africanas, la totalidad de América, sustituyendo un ancestral mito de origen, según Marc Thurner, se repite esta misma fábula de *reconocimiento*, construida desde un malentendido fundacional entre sujetos colectivos y gestas territoriales.

El ejercicio etimológico sobre estos topónimos de conquista se convierte, por tanto, en un discurso inaugural e impone un relato de nación, institucionalizando una génesis, fijándola a partir de sí, postulándose con ello en verdad sobre el principio y, en particular, sobre el principio prestigioso de los pueblos. Para el siglo XVII, al espesor significativo de cualquier toponimia, se suma esta responsabilidad ulterior de señalar un desarrollo y una relevancia constitutiva en cuya argumentación ayuda enormemente el halo de ciencia revelada con que la etimología se reviste.

Y realmente la etimología es un saber milagroso: con su concurso se puede obtener noticia segura acerca de un comienzo no solo del lenguaje, sino de todas las cosas y por su puesto de cualquier imperio que se tenga por tal.

En realidad, como afirma Pierre Besnier en su "Discours sur la Science des Etymologies" de 1644, con el que Gilles Menage prologa el más famoso de los diccionarios franceses, la patria no arranca sino de esa mistificación que ocurra en el umbral de su propia nominación, y no existe por tanto sin el remonte etimológico de su nombre.

En effet, il n'y a point de Nation un peu fameuse, qui n'ait crû trouver sa gloire & son avantage à débrouïller l'origine de sa langue. Si l'on prétend que c'est une curiosité pure qui flatte la vanité des peuples, je soutiens qu'elle est aussi ancienne que le monde, & du goust de tous les Siecles, qui en ont eu pour les Lettres. J'ajoute mesme qu'il est difficile qu'elle n'ait quelque chose de solide, puisque toutes les Sciences les plus serieuses n'ont pas pû dispenser de la cultiver (s. p.)

Por eso, quizá, para Besnier los ignorantes se caracterizan por su absoluta falta de curiosidad hacia la etimología de su idioma y suelen

declararse enemigos de "esta especie de ciencia"¹⁴. Curiosamente, en el catálogo de países ordenados de acuerdo a su vinculación con ella, los salvajes americanos están ausentes, pese a merecer un lugar en cambio las preocupaciones más o menos lingüísticas de los tártaros, siameses, abisinios, bereberes o libios.

Así, Besnier repasa la producción etimológica en varias naciones que a su vez agrupan otros tantos pueblos o lenguas menores: la francesa y la española —en la que Besnier destaca a los granadinos por su diccionario árabe en caracteres hispanos y a los vascos, que consideran "con razón" tener la lengua más antigua de España—, además de la portuguesa, la italiana, la latina —entre cuyos especialistas etimólogos Besnier destaca a Varrón, Julio Scalígero y a san Isidoro—, la griega, hebrea, árabe, persa y turca —que no hacen sino una—, la alemana o teutona, la flamenca, la danesa, la inglesa o sajona, la de los celtas, la "hibernoise" —la lengua hablada por pobladores íberos—, la eslava —en la que se incluye polaca, rusa, lituana—, la húngara, el oscuro conjunto de los idiomas asiáticos —escitas, indios, malayos, etc.— y las africanas, pero ni una mención a las lenguas de la América conquistada. Lo cual no deja de ser sospechoso cuando el propio Besnier concluye afirmando el prestigio de esta actividad, al menos entre "todas las Naciones de las tres partes de nuestro hemisferio que tienen conocimiento de las letras". Se miré por donde se mire, no hay nacionalidad alguna "ni polie ni sçavante", ni "jalouse de sa gloire" que no trabaje en la investigación cuidadosa de sus orígenes idiomáticos ni extraiga de ello "quelque avantage au-dessus des autres peuples ses ennemis ou ses voisins" (s. p.)

Es esta magnificación de la ciencia de los nombres, y la relevancia que en ella reside como conocimiento de la verdad del principio en torno a un territorio, lo que explicaría el malestar del Inca Garcilaso acerca de la desafortunada elección de Perú para llamar su región natal: no solo suplanta al verdadero, sino que es un término sin tradición ni prestigio, creado por los españoles a partir de un malentendido, que insiste y profundiza en una cierta depreciación inaugural de los

14. "Lorsque les demy-Sçavans se montrent si ennemis de cette espece de Science, je ne sçay s'ils ont fait trop reflexion, qu'il estoit impossible d'en user de la sorte, sans s'attirer en mesme temps sur les bras toutes les Nations, tous les Siecles, & toutes les Sciences, qui presque de concert ont pris parti pour les Etymologies" (Besnier 1644; s. p.).

territorios hallados y redundante con su torpeza en esta otra violencia, la epistémica y nominativa, en la que también una conquista consiste.

Lo que opera ahí, en ese deslizamiento fundante, cambia el nombre nativo, depósito del poder autóctono, "por el poder de jugar con los nombres" (Richard 1996), dentro de una burla que el conquistador se arroga en tanto administrador de la legalidad de la nomenclatura impuesta (recordemos que *nomos* significa ley, norma y nombre) a través de un trasiego de apropiaciones y de argumentaciones etimológicas, puesto que estas se encuentran legitimadas para dar carta de realidad a aquella, a esa impropiedad del nombre colonizador, dentro de la masiva logomaquia imperial.

BIBLIOGRAFÍA

- AGAMBEN, Giorgio (2006): *El tiempo que resta. Comentario a la Carta a los Romanos*. Madrid: Trotta.
- ASHCROFT, Bill; GARETH, Griffiths y TIFFIN, Helen (2002): *The Empire Writes Back: Theory and Practice in Post-Colonial Literatures*. London: Routledge.
- ALDRETE, Bernardo (1606): *Del origen y principio de la lengua castellana ò roma[n]ce que oi se usa en España...* (En Roma: acerca de Carlo Willieto).
- ARANÍBAR, Carlos (1995). "Presentación", en Juan de Santa Cruz Pachacuti, *Relación de Antigüedades de este Reyno del Perú*. Lima: Fondo de Cultura Económica, pp. XI-LXXV.
- ARIAS MONTANO, Benito [1593]: *Antiquitatum Iudicarum libri IX, in quibus praeter Iudaeorum Hierosolymorum, & templi Salomonis accuratam delineationem, praecipui sacri ac profani gentis ritus describuntur*. Lugduni Batavorum: Ex officina Plantiniana, apud Franciscum Raphelengium.
- ARRIAGA, Pablo Joseph de (1921): *Extirpacion de la idolatria en el Piru*. Lima: Por Geronymo de Contreras.
- BESNIER, Pierre [1644]: "Discours sur la Science des Etymologies", en Gilles Ménage, *Dictionnaire Etymologique ou Origines de la Langue Française*. A Paris, Chez Jean Anisson, Directeur de l'Imprimerie Royale, rue Saint Jacques, à la Fleur de Lis de Florence, M.DC. XCIV También en la Nacional en edición aumentada de 1750.
- BHABHA, Homi (1984): "Representation and the Colonial Text: A Critical Exploration of Some Forms of Mimeticism", en Frank Glo-

- versmith (ed.), *The Theory of Reading*. Brighton: Harvester, pp. 93-122.
- (1994). *The Location of Culture*. London/New York: Routledge.
- CERRÓN PALOMINO, Rodolfo (2004): "Las Etimologías toponímicas del Inca Garcilaso", *Revista Andina* 38, pp. 9-64
- (2013): *Tras las huellas del Inca Garcilaso. El lenguaje como hermenéutica en la comprensión del pasado*. Boston: Latinoamericana Editores/CELACP/RCLL.
- CHARLEVOIX, J. P. de (1744): *Histoire et description generale de la Nouvelle France avec le Journal Historique d'un Voyage fait par ordre du Roi dans l'Amérique Septentrionale, Tome Premier*. A Paris: Chez Didot, Quai des Augustins, à la Bible d'Or.
- ESCANDELL BONET, Bartolomé (2004): "Repercusión en el pensamiento peruano de la piratería inglesa del siglo XVI", *Bulletin of Hispanic Studies* 29/114, pp. 86-91.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo (1992): *Historia general y natural de las Indias*. Madrid: Atlas.
- FERNÁNDEZ DE QUIRÓS, Pedro (1610): "Papeles de Quirós", Biblioteca Nacional de Madrid, Sección Manuscritos, Ms. 2099, ff. 177-181.
- FIRBAS, Paul (2010): "Narraciones etimológicas: los orígenes y el nombre del Perú", en Elena Romiti y Song No (eds.), *400 años de Comentarios reales. Estudios sobre el Inca Garcilaso y su obra*. Montevideo: Autana Ediciones, pp. 35-50.
- GROTIUS, Hugo (1884): *On the Origins of the Native Races of America*. Trad. Del latín de Edmund Goldsmid. Edinburgh: Privately Printed.
- HEBREO, León (1590): *La traduzion del indio de los tres Dialogos de amor... hecha de italiano en español por Garcilasso Inga [sic] de la Vega*. En Madrid: en casa de Pedro Madrigal.
- LAMANA, Gonzalo (2019): *How "Indians" Think. Colonial Indigenous Intellectuals and the Question of Critical Race Theory*. Tucson: The University of Arizona Press.
- LÓPEZ PARADA, Esperanza (2018): *El botón de seda negra: traducción religiosa y cultura material en las Indias*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- MAZZOTTI, José Antonio (2016): *Lima fundida: épica y nación criolla en el Perú*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- MÉNAGE, Gilles [1694]: *Dictionnaire Etymologique ou Origines de la Langue Française*. A Paris, Chez Jean Anisson, Directeur de

- l'Imprimerie Royale, rûe Saint Jacques, à la Fleur de Lis de Florence.
- MONTESINOS, Fernando de (2016): *Auto de la fe, celebrado en Lima a 23 de enero de 1639*. Edición crítica de Marta Ortiz Canseco y coordinación de Esperanza López Parada. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- MUJICA PINILLA, Ramón (2011): "Hell in the Andes: The Last Judgement in the Art of Viceregal Peru", en Ilona Katzew (ed.), *Contested Visions in the Spanish Colonial World*. Los Angeles/New Haven: Los Angeles County Museum Art/Yale University Press, pp. 177-201.
- ORÉ, Luis Jerónimo de (1598): *Symbolo Catholico Indiano*. Lima: Impreso por Antonio Ricardo.
- OSSIO, Juan M. y Martín de MURÚA (2004): *Códice Murúa: historia y genealogía de los reyes incas del Perú del padre mercedario Fray Martín de Murúa: códice Galvin*. Madrid: Testimonio.
- PIZARRO, Ana (2009): *Amazonía. El río tiene voces. Imaginario y modernización*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- PORRAS BARRENECHEA, Raúl (1968): *El nombre del Perú*. Lima: Talleres gráficos, Villanueva.
- RALEIGH, sir Walter (1848): *The Discovery of the Large, Rich, and Beatiful Empire of Guiana with a Relation of the Great and Golden City of Manoa (1595)*. Edited by Robert H. Schomburgk. London: Printed for the Hakluyt Society.
- [RELACIÓN SUMARIA del proceso de Juan de Santillana de Guevara], Archivo Histórico nacional, Inquisición, libro 1028, ff. 425-429.
- RICHARD, Nelly (1996): "Signos culturales y mediaciones académicas", en Beatriz González Stephan (comp.), *Cultura y tercer Mundo. 1. Cambios en el saber académico*. Caracas: Nueva Sociedad, pp. 1-23
- RUBIÉS, Joan-Paul (1991): "Hugo Grotius' Dissertation on the Origin of the American People and the Use of Comparative Methods", en *Journal of the History of Ideas* 52, pp. 221-244.
- WILLIAMS, Roger (1643): *A Key into the Language of America*. London: Printed by Gregory Dexter (with an Introduction by Howard M Chapin. Providence: The Rhode Island and Providence Plantations Centenary Comité, Inc. 1936).